

Este orificio tiene mas anchura que el de otros muchos cetáceos, y el senedetto arroja por esta abertura una gran cantidad de agua.

El cuerpo y la cola forman un cono muy largo. Las pectorales son anchas y su longitud es igual á la abertura de la boca.

Parece que el senedetto ha sido visto en el Océano y en el Mediterráneo (1).

## LOS DELFINES (2).

### EL DELFIN COMUN (3).

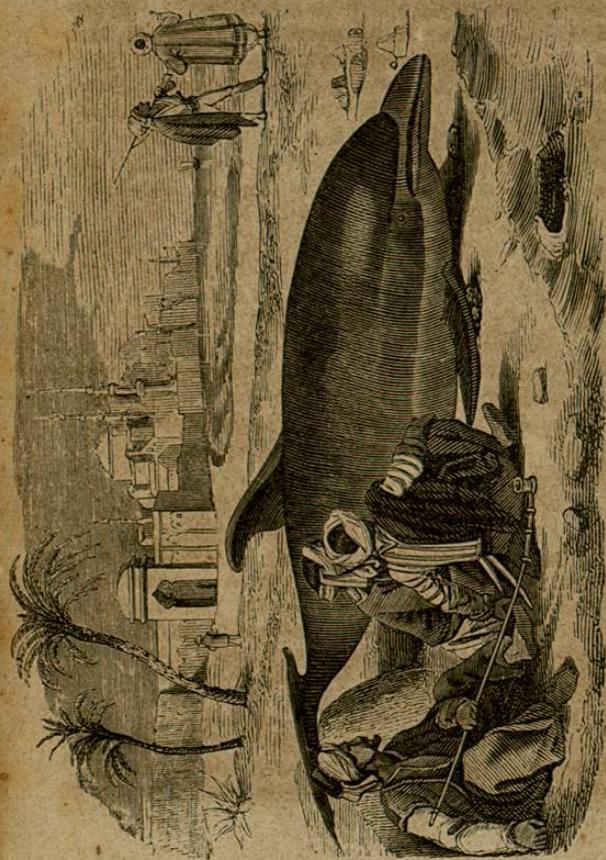
DELPHINUS DELPHIS. LINN., BONN., LACEP., CUV.

¿Ha habido objeto mas capaz que el delfin para afectar la imaginacion? Cuando recorre el hombre el dominio que, su vasto genio ha conquistado, halla al delfin en la superficie de todos los mares, lo encuen-

(1) Piensa Mr. Cuvier que esta especie es un ser imaginario al que se han aplicado rasgos característicos peculiares á la marsopa y al cachalote; y observa que el nombre de *mular* que le aplica Rondelet, corresponde propiamente al cachalote.

(2) Ved el artículo de esta obra intitulado Nomenclatura de los cetáceos, y el cuadro de las órdenes, géneros y especies de estos animales que se halla al frente de esta historia.

(3) *Pico de ansar* (*Bec d' vie*) Simon.—*Camus-Delfino*, en Italia.—*Tumborello*, por los italianos.—*Delphin*, en Alemania.—*Meerschwein*, ibid.—*Tummler*, ibid.—*Delphin*, en Polonia.—*Marsoin*, en Dinamarca.—*Springen*, en No-



El Delfin comun.

tra en los dichosos climas de las zonas templadas y bajo el cielo abrasador de los mares ecuatoriales, así como en los valles horrorosos que separan aquellas enormes montañas de hielo acumuladas por el tiempo sobre la superficie del Océano polar, como otros tantos monumentos fúnebres de la naturaleza que allí espira. Por todas partes se le ve ligero en sus movimientos, rápido en su natacion, admirable en sus grandes saltos, complacerse al rededor de los buques, mitigar con sus evoluciones vivas y traviesas, el tedio de las prolongadas calmas, animar las inmensas soledades del Océano, desaparecer como el relámpago, escaparse como el pájaro que hiende los aires, volver á parecer, huir, mostrarse de nuevo, solazarse entre las olas agitadas, despreciar las tempestades y no temer ni á los elementos, ni á la distancia ni á los tiranos del mar.

Despues que vuelve el hombre á los pacíficos re-

ruega.—*Huyser*, en Islandia.—*Hofnung*, ibid.—*Leip'er*, ibid.—*Dolphin-tuymebaar*, en Holanda.—*Dolphin* en Inglaterra.—*Grampus*, ibid.—*Porpeisse*, ibid.—*Le Dauphin*, Bonnatere, láminas de la Enciclopedia metódica.—*Delphinus*, corpore oblongo subtereti, rostro atamatto acutos. Artedi, gen. 76, syn. 103.—*Delphis* Schneider Petri Artedi Synonymia.... græca et latina emendata, aucta, atque illustrata, etc. pág. 119.—*ΟΔελφικ*. Aristot. lib. I, cap. 5; lib. 2, cap. 13; lib. 3, cap. 1, 7; lib. 4, cap. 8, 9 y 10; lib. 5, cap. 5; lib. 8, cap. 2, 15; lib. 9, cap. 48, y parte del lib. 4, cap. 13. Idem. Athen. lib. 7, p. 282, y lib. 8, página 353.—*Δελφικ*, *Ælian*. lib. 4, cap. 18; lib. 2, cap. 6, lib. 6, cap. 15; lib. 8, cap. 3; lib. 10, cap. 3; lib. 11, cap. 12, y lib. 12 cap. 6, 45.—*Δελφικ* *Ιβο*. Oppian, lib. 4, p. 15, 22, 25; y lib. 2.—*Delphinus*, Plin, lib. 9, cap. 7, 8; lib. 11, cap. 35, y lib. 32 cap. 41.—*Idem*, Wotton, lib. 8, cap. 494, fol. 471, b.—*Idem*, Gesner, p. 349 y (germ.) fol. 92, 93 a.—*Idem* Foston, lib. 5, cap. 2, á 4 p. 218 tab. 43, fig. 2, 3, 4; Thaummat, pá-

tiros que su genio ha tenido complacencia en adornar, goza aun todavía de la imágen del delfin, que la mano de las artes ha trazado sobre las obras insignes de su creacion; recorre la interesante historia en las producciones inmortales que el genio de la poesía presenta á su espíritu y á su corazón; y cuando siente en medio del silencio de una noche tranquila y serena, aquellos momentos de calma y de melancolía en que la meditacion y los tiernos recuerdos dan tanta fuerza á todas las emociones de su alma, entonces deja vagar su pensamiento desde la tierra al cielo, alza sus ojos hácia la bóveda azulada y etérea, y ve todavía la imágen del delfin brillar entre los astros.

No obstante, este objeto tan á propósito para seducir la imaginacion humana, es en parte obra de ella misma, que lo ha creado para las artes y para el fir-

gina 414.—*Delphinus prior*. Aldrovan. Cet., cap. 7 p. 704, 703, 704.—*Delphinus antiquorum*, Rai. p. 12.—*Idem* Willughby, p. 28, tab. A. I. fig. 1.—*Delphin* solin. Polyhistor, cap. 13.—*Idem*, Ambros. Hexam. lib. 5, cap. 2, 3.—*Idem*. C. Figul. fol. 5, a b.—*Delphinus*, pinna in dorso una, dentibus acutis, rostro longo acuto. Brisson, Regn. anim. p. 369, núm. 1.—*Delphinus*, Belon, Aquatil, p. 7.—*Dauphin*, Rondelet, primera parte, libro 16, cap. 3. (edicion de Lion 1553). *Delphinus*, Mus. Wormian, p. 288.—*Idem*. Charler, Exerc. pisc. p. 47.—*Delphinus*, Kzarzyns, autor polaco, p. 233.—*Idem*, Klein. wis. pisc. 2. p. 24, tab. 3, fig. A.—*Porcus marinus*, Sibbalt. Scot. an. p. 23.—*Delphin*, Anderson, Isl. p. 254.—*Idem*, Cranz. Groenl. p. 152.—*Oth*. Fabric., Faun. Groenland., p. 4.—Mull. Zoolog. Dan. Prodróm p. 7 número 55.—*Dauphin*, propiamente dicho, R. R. Castel, edicion de Bloch.—*Dauphin*, Valmont de Bomare, Dict. de hist. nat.—*Delphinus* corpore terecti conico elongato, rostro styloide. Commerson, manuscritos dirigidos á Buffon que nos los remitió cuando nos determinó á continuar la Historia natural, que están citados en la Historia de los Peces.

mamento. No es el terror el que le ha dado el ser, como ha producido el hórrido dragon, la espantosa quimera y tantos otros mónstruos fantásticos que asustan á los niños, á los débiles y á los crédulos: el reconocimiento es el que le ha infundido una nueva vida, que le ha embellecido, le ha hecho mas amable, le ha divinizado por los beneficios: él muestra de este modo en toda su pureza y en todo su esplendor la influencia de aquel espíritu de los griegos, para quienes la naturaleza, por todas partes animada, era tan risueña; para quienes la tierra, los aires, el mar y los rios, los montes cubiertos de selvas y los valles sembrados de flores, se poblaban de juegos voluptuosos, de placeres variados, de divinidades indulgentes y benéficas, de inspiracion y de amor. El genio de Odin ó de Osian, no concibió esta graciosa alegoría en medio de las negras escarchas de las regiones del polo; y si el delfin de la naturaleza pertenece á todos los climas, el de los poetas es esclusivo de la Grecia.

Pero antes de trasportarnos sobre aquellas costas, afortunadas algun dia por su ilustracion y su gloria, y de recordar los caracteres del delfin poético, consideremos de cerca el de los navegantes: la fabula tiene muy bellos y delicados atractivos, pero ¿cuáles son superiores á los de la verdad?

Las formas generales del delfin comun, son mas agradables á la vista que las de casi todos los demas cetáceos: sus proporciones están menos distantes de las que consideramos como tipo de la belleza. Su cabeza por ejemplo, manifiesta con las demas partes del cetáceo relaciones de dimension mucho mas análogas á las que nos han agradado en los animales que reputamos mas favorecidos por la naturaleza. Su conjunto viene á ser un compuesto de dos conos prolongados casi iguales, cuyas bases están sobrepuestas ó aplicadas una á otra. La cabeza forma la estremidad

del cono anterior, ningun surco la separa del cuerpo propiamente dicho, ni sirve á darla á conocer; pero termina en un hocico muy distinto del cráneo, muy prolongado, muy aplastado de arriba á bajo, redondeado en su contorno, de modo que presenta la imagen de una porcion de óvalo, indicado en su origen por una suerte de pliegue, y comparado por muchos autores á un enorme *pico de ansar* ó de *cisne*, cuyo nombre le han aplicado.

Las dos quijadas componen este hocico, y como son casi tan avanzadas una como otra, es evidente que la abertura de la boca no está colocada por debajo de la cabeza, como en los cachalotes, los fisalos y los fiseteros. Esta abertura tiene por otra parte una longitud igual á la novena ó tal vez á la octava parte de la longitud total del delfin. Se vé en cada quijada una fila de dientes un poco abultados, puntiagudos y colocados de modo, que cuando la boca se cierra, los de abajo entran en los intersticios que separan los de arriba, que reciben en sus intervalos, y la boca se cierra muy exactamente.

El número de estos puede variar segun la edad ó el sexo. Algunos naturalistas solo han contado cuarenta y dos en la quijada de arriba y treinta y ocho en la de abajo. El profesor Bonnaterre halló cuarenta y siete en cada quijada de un individuo colocado en el gabinete de la escuela veterinaria de Alfort. Klein manifestó que un delfin observado por él tenia noventa y seis en la quijada superior y noventa y dos en la inferior.

La lengua del delfin, un poco mas flexible que la de algunos otros cetáceos, escarnosa, buena de comer, y segun Rondelet, bastante grata al paladar. No presenta ninguna de aquellas papilas á que se ha dado el nombre de *cónicas*, que se hallan en la del hombre y en la de casi todos los animales mamíferos; pero está

sembrada, sobre todo hácia el tragadero, de muy pequeñas eminencias, horadadas cada una con un agujerito. En su base hay cuatro hendiduras colocadas casi como lo están las glándulas de campanilla que se ven en la lengua del mayor número de mamíferos, así como en la del hombre. Su punta está recortada en tirillas muy estrechas, muy cortas y obtusas (1).

Los tubos, de que parece que Rondelet conocia ya la forma, la válvula interior y la verdadera posición, se reúnen en una sola abertura, situada casi por encima de los ojos, la cual presenta una media luna, cuyas puntas están vueltas hácia el hocico. El ojo casi no está mas elevado que la comisura de los labios, de la cual solo dista por un pequeño intervalo; la forma de la pupila se parece un poco á la de un corazón, y si se examina lo interior del órgano de la vista, es sorprendente el brillo que esperece el fondo de esta membrana, á la que se ha dado el nombre de *ruys-chienne*. Este fondo está revestido de una especie de capa de un amarillo dorado, como en el oso, el gato y el leon (2). Acaso debiera notarse que esta contestura particular que dora la *ruys-chienne*, se halle también en el delfin, cuyo ojo, colocado comunmente debajo de la superficie del mar, solo recibe la luz al través del velo formado por una capa de agua salada mas ó menos turbia, y mas ó menos densa; lo mismo que en los cuadrúpedos, cuyo órgano de la vista extraordinariamente delicado, no se abre sino muy poco cuando están espuestos á rayos de luz muy numerosos ó muy vivos (3).

(1) Véanse las excelentes lecciones de Anatomía comparada de mi célebre compañero Cuvier, publicadas por el entendido profesor Dumeril, t. II, p. 690.

(2) La misma obra, t. II, p. 402.

(3) Consúltese lo que hemos escrito respecto á la vista de la ballena franca en el artículo de este cetáceo.

El canal auditivo cartilaginoso, tortuoso y delgado, termina al exterior por un orificio de los mas estrechos.

La porcion petrosa suspendida ó pendiente por ligamentos como en otros cetáceos, debajo de una bóveda formada en gran parte por una estension del hueso occipital, contiene un tímpano, cuya forma es la de un embudo prolongado, un martillo sin mango, pero con una apófisis anterior larga y arqueada; un estribo, que en vez de dos ramas presenta un cono sólido, comprimido y horadado con un pequenísimo agujero; un laberinto situado encima de la caja del tímpano; una hoja doblada en espiral para formar el *caracol*, á que una hendidura muy estrecha guarnecida de una membrana, separa en toda su longitud en dos partes, de las cuales la mas próxima al eje, es tres veces mas ancha que la otra; un pequeño canal cuyo perfil es redondo, cuyas paredes son muy delgadas que sigue la curvatura espiral de la lámina ósea adherida al eje del caracol; que aumenta de diámetro, á medida que el de las láminas disminuye, y como este se halla un canal análogo en los animales rumiantes (1); y en fin, el origen de dos anchos conductos impropriamente llamados *acueductos*, y que lo mismo que los canales semejantes que se ven en todos los mamíferos, hacen comunicar el laberinto de la oreja con lo interior del cráneo, con independencia de los conductos por donde pasan los nervios.

Despues de haber tendido la vista sobre todos los detalles de la oreja del delfin, ¿quién ya podrá admirarse de la sutileza de su oido? y como los animales deben complacerse mas en el ejercicio de sus sentidos, cuando sus órganos son mas propios para producir

(1) Lecciones de anatomia comparada de Mr. Cuvier, t. II, p. 476.

impresiones vivas y multiplicadas, el delfin que se halla en este caso, debe complacerse y se complace en oír diferentes cuerpos sonoros. Los tonos variados de los instrumentos de música, no son los únicos que atraen su atencion; podria decirse que experimenta tambien cierto placer en percibir los sonidos regularmente periódicos de las bombas y de otras máquinas hidráulicas, aunque monótomos y muchas veces desagradables á los oidos delicados de los músicos inteligentes. No obstante, un ruido violento y repentino, le suele aterrar. Aristóteles nos manifiesta que en su tiempo, los pescadores de delfines, rodeaban con sus barcas una tropa de estos cetáceos, y producian súbitamente un gran ruido, que se hacia mas insoportable para el oido de estos animales por el intermedio del agua salada que lo trasmitia, y que era mucho mas denso que el aire, de modo que les inspiraba un terror tan grande, que se precipitaban hácia la costa y encallaban en la playa; victimas de su sorpresa, de su aturdimiento y de su terror imprevisto y súbito.

La organizacion de la oreja de los delfines, hace tambien que oigan desde lejos los sonidos que pueden producir los individuos de su especie. A la verdad, se ha comparado su voz á una especie de gemido sordo; pero este se aumenta por las reflexiones que recibe de las costas del Océano y de la superficie misma del mar, se propaga fácilmente como todo efecto sonoro, por aquella inmensa masa de fluido acuoso, y debe, segun Aristóteles lo habia observado, una nueva intensidad á este mismo liquido, cuyas capas superiores, al menos, le trasmiten al órgano del oido del delfin.

Presentan además, un gran volúmen los pulmones de donde sale el sonido productor de los sonidos que hace oír el delfin.

Es muy pequeña con relacion á la longitud del

delfin, la caja ósea en que están encerrados los tubos, la órbita del ojo, y la cavidad mas retirada y un poco mas alta que esta órbita, en medio de la cual se halla suspendida la oreja. El cráneo es muy convexo.

Las diferentes partes de la espina dorsal que se articula con esta caja ósea, ofrecen tales dimensiones, que la espalda propiamente dicha, solo forma la quinta parte con poca diferencia, y el cuello compone la trigésima.

Este cuello es, pues, extraordinariamente corto. Comprende sin embargo, siete vértebras como el de los otros mamíferos, pero de estas siete, la segunda ó el axis es muy delgada, y muchas veces las cinco últimas no tienen un milímetro de grueso.

Una pequeñez tan grande de cuello, explica bastante por sí sola, por qué razon no puede el delfin imprimir á su cabeza movimientos muy perceptibles independientes de los del cuerpo; y aumenta todavía la inflexibilidad relativa de la cabeza, el estar soldada la segunda vértebra del cuello con la primera ó el atlas.

Las vértebras dorsales propiamente dichas, son trece, como en otros muchos mamíferos, particularmente en el leon, el tigre, el gato, el perro, el zorro, el oso marítimo; un gran número de roedores, el ciervo, el antilope, la cabra, la oveja y el buey.

Las otras vértebras que representan las lumbares, las sacras y las cocijianas ó vértebras de la cola, son ordinariamente en número de cincuenta y tres; aunque el profesor Bonnaterre, ha contado setenta y tres en un esqueleto de delfin que formaba parte de la coleccion de Alfort. Ningun mamífero extraño á la gran tribu de los cetáceos, presenta tan gran número de ellas, los cuadrúpedos en que se han reconocido mas de estas vértebras lumbares, sacras y caudales, son el grande hormiguero, que sin embargo, solo tie-

ne cuarenta y seis, y el fatagin que tiene cincuenta y dos; y esta es una grande analogía que presentan los cetáceos con los peces, con quien comparten su mansion y el modo de moverse.

Las apófisis superiores de las vértebras dorsales son tanto mas altas cuanto están mas distantes del cuello, y las de las vértebras lumbares sacras y caudales, son al contrario tanto mas bajas cuanto se hallan mas cerca de la estremidad de la cola, cuyas tres últimas vértebras carecen totalmente de estas apófisis superiores; pero las apófisis de las vértebras que representan las lumbares son las mas elevadas, porque sirven de punto de apoyo á enormes músculos que allí se insertan, y que dan movimiento á la cola.

Observamos tambien que las doce vértebras caudales que preceden á las tres últimas, tienen no solo apófisis superiores, sino inferiores, á las cuales se juntan muchos de los músculos que mueven la aleta de la cola, los cuales por consiguiente, aumentan la fuerza y la rapidez de los movimientos de este poderoso remo.

Las vértebras dorsales sostienen las costillas cuyo número es igual de cada lado al de las mismas vértebras, en número de trece.

El esternon, en que terminan las costillas *esternovertebrales*, impropriamente llamadas *verdaderas costillas*, se compone de muchas piezas articuladas entre sí, y se reúne con las estremidades de las costillas por medio de pequeños huesos particulares, muy bien observados por el profesor Bonnaterre.

A una distancia bastante grande del esternon y de cada lado del ano, se descubre en las carnes un hueso poco estenso, chato y delgado, que con su análogo forma los únicos huesos del bacinete que tiene el delfin vulgar. Este es un pequeño carácter de afinidad con los mamíferos que no carecen como los cetáceos de

estremidades posteriores, y estas dos pequeñas láminas óseas, tienen alguna relacion, por su insercion, con estos pequeños huesos llamados *aletillas* que sostienen, por delante del ano, las aletas inferiores de los pescados abdominales.

Despues de este mismo esternon, se halla el diafragma.

Como este músculo que separa al pecho del vientre no es enteramente vertical, sino un poco inclinado hácia atrás, ensancha por su posicion la cavidad del pecho, del lado de la columna vertebral y deja mas lugar á los voluminosos pulmones de que hemos hablado. Organizado de un modo á propósito para ser muy fuerte, y unido á los músculos abdominales que tambien tienen mucha fuerza, porque la mayor parte de sus fibras son tendinosas, facilita los movimientos por medio de los cuales el delfin inspira el aire de la atmósfera, y le ayuda á vencer la resistencia que opone á la dilatacion del pecho y de los pulmones el agua del mar, mucho mas densa que el fluido atmosférico, en que únicamente están sumergidos la mayor parte de los mamíferos.

Mas allá del diafragma hay un hígado voluminoso, como en casi todos los habitantes de las aguas.

Los riñones están compuestos como los de casi todos los cetáceos, de un gran número de pequeñas glándulas de diversa figura que Rondelet ha comparado á los granos de uva que componen un racimo.

Es dura la carne y ordinariamente exhala un olor desagradable y fuerte. La grasa que la cubre contribuye á la blandura de la piel, que sin embargo es gruesa, y su superficie lustrosa y muy lisa.

La pectoral de cada lado es ovalada, está colocada muy abajo y separada del ojo por un intervalo igual al que hay entre el órgano de la vista y la punta del hocico.

Los huesos de esta aleta, ó por mejor decir, de este brazo, se articulan con un omoplato, cuyo borde espinal es redondo y muy grande. La e-pina ó eminencia longitudinal del hueso de la espalda se continúa por encima del ángulo humeral por una lámina saliente que parece hacer veces de *acromion*.

El músculo creador de este omoplato se une á la apófisis trasversal de la primera vértebra, y se estiende por su tendon sobre toda la superficie exterior de este mismo omoplato. El que corresponde al *gran dentellado* ó *escapulocostiano* de los cuadrúpedos, cuya accion tiende á mover ó á sostener la espalda, no está fijo por *digitaciones* á las vértebras del cuello, como en los animales que se sirven de sus brazos para andar.

El delfin carece, lo mismo que los carnívoros y muchos animales de pezuñas, del músculo llamado *pequeño pectoral* ó *dentellado anterior* ó *corto coracoidiano*; pero presenta en su lugar un músculo que por medio de una *digitacion* se ingiere en el esternon hácia la estremidad anterior de esta coraza ósea.

El músculo *trapezio* ó *cucular* ó *dorso-susacromiano* que se junta á la bóveda occipital asi como á la apófisis superior de todas las vértebras del cuello y de la espalda, cubre todo el omoplato, pero es muy delgado, al paso que el *sterno-mastoidiano* es muy grueso, compacto y acompañado de un segundo músculo, que desde la apófisis mastoidea va á ingerirse bajo la cabeza del humero.

En fin los músculos parecen conformados, proporcionados y unidos de modo que dan solidez á la espalda como conviene á un animal nadador. Por esta organizacion los brazos ó aletas ó remos laterales del delfin, tienen un punto de apoyo mas fijo y obran sobre el agua con mayores ventajas.

Pero si entre los músculos que mueven el *humero*

ó el brazo propiamente dicho, el *gran-dorsal* ó *lombo-humeriano* de los cuadrúpedos está reemplazado en el delfín por un pequeño músculo que se junta á los lados por digitaciones, y que está cubierto por la porción dorsal del que se llama *paniculo-car-nudo* ó *cutano-humeriano*; los músculos *supra-espinales* (sobre-scapulo-troquiteriano), el *infra espinal* (sub-scapulo-troquiteriano), el *gran circular* (scapulo-humereo) y el *pequeño circular*, están poco distintos ó como obliterados.

Por otra parte este humero, los dos huesos del antebrazo que están muy comprimidos, los del carpo muy aplastados, los huesos del metacarpo muy deprimidos y soldados entre sí, las dos falanges muy aplastadas del pulgar y del último dedo, las ocho falanges análogas del segundo dedo, las seis del tercero, y las tres del cuarto, tienen entre sí una union que hace formar un conjunto, cuyas partes son casi inmóviles unas con respecto á otras.

Entretanto, los músculos que ponen en movimiento el agregado de todas ellas, tienen tal forma, tales dimensiones y tal posición, que la aleta que componen puede herir el agua con rapidez, y por consiguiente con fuerza.

Pero esta especie de inflexibilidad de la pectoral, al mismo tiempo que la hace un órgano excelente de natación, solo le deja un tacto imperfecto.

No tiene el delfín órgano alguno que pueda aplicar á los objetos exteriores, de modo que le sea posible abrazarlos, palparlos, sentir su peso, su dureza, las desigualdades de su superficie, recibir en fin impresiones muy distintas de su figura y de sus diversas cualidades.

Puede, sin embargo, en ciertas circunstancias experimentar una parte de sus sensaciones, colocando el objeto que quiere tocar entre su cuerpo y la pecto-

ral, sosteniéndole con su brazo. Por otra parte, toda su superficie está cubierta de una piel gruesa, á la verdad, pero blanda y fácil de ceder á la impresión de los objetos, por lo que puede transmitir estas impresiones á los órganos interiores del animal. Su cola flexible puede aplicarse á una gran parte de la superficie de muchos de estos objetos. Se podría, pues, suponer en el delfín, un tacto de bastante estension para concederle, mediante la consideración de este sentido, la inteligencia que le han atribuido muchos autores antiguos y modernos.

Además, la relación del peso del cerebro con el del cuerpo es como 4 á 25 en algunos delfines, así como en muchos individuos de la especie humana, en ciertos macacos, y sapajues, mientras que en el castor es algunas veces de 4 á 290, y en el elefante de 4 á 500 (1).

Los célebres anatómicos y fisiólogos Mr. Soemmering y Mr. Ebel han hecho ver que en general, y en igualdad de circunstancias por otra parte, cuanto mayor es el diámetro del cerebro medido en su mayor latitud, respecto al de la médula prolongada, medido en su base, mas preeminencia debe suponerse en el órgano de la reflexión sobre el de los sentidos exteriores, ó lo que es lo mismo, mas alta inteligencia debe atribuirse al animal. El diámetro del cerebro es al de la médula prolongada en el hombre, como 182 es á 26; en el macaco, llamado tambien *bonete chino*, como 182 es á 43, en el perro, como 182 es á 69, y en el delfín como 182 es á 14 (2).

Añadamos que el cerebro del delfín presenta numerosas circunvoluciones, casi tan profundas como

(1) Lecciones de anatomía comparada, por Mr. Cuvier.

(2) Ibid.